

LOS ORÍGENES DEL CULTO JACOBEO Y LA FORMACIÓN DEL CAMINO

4

CAMINOS ALTERNATIVOS Y RUTAS SECUNDARIAS

AUTORES DEL PROYECTO:

JAIME NUÑO GONZÁLEZ
PEDRO LUIS HUERTA

Históricamente la peregrinación a Santiago de Compostela, como las que han buscado cualquier otro santuario, tiene como finalidad principal obtener unos beneficios espirituales. Compostela, junto con Roma y Jerusalén, conforma el trío de destinos de las Peregrinaciones Mayores, pero, aun siendo los principales, no sólo estos lugares aportaban redención para el fiel devoto, sino que toda la Cristiandad estaba salpicada –y aún lo está hoy– de otros centros menores que igualmente recibían a numerosos peregrinos llegados desde más cerca o más lejos.



La dispersión de santuarios de menor importancia a lo largo de las distintas rutas que se dirigían hacia Santiago fue determinante para el crecimiento de las peregrinaciones jacobeanas, puesto que el viajero se iba alimentando espiritualmente a lo largo de su viaje. El recorrido elegido estaba generalmente relacionado con el deseo personal de pasar por alguno o algunos de estos otros centros.

Notre-Dame-la-Grande, en Poitiers (Francia). Esta ciudad se halla en una de las rutas que se dirigen a Santiago y aquí los peregrinos pueden visitar las reliquias de San Hilario y Santa Radegunda.

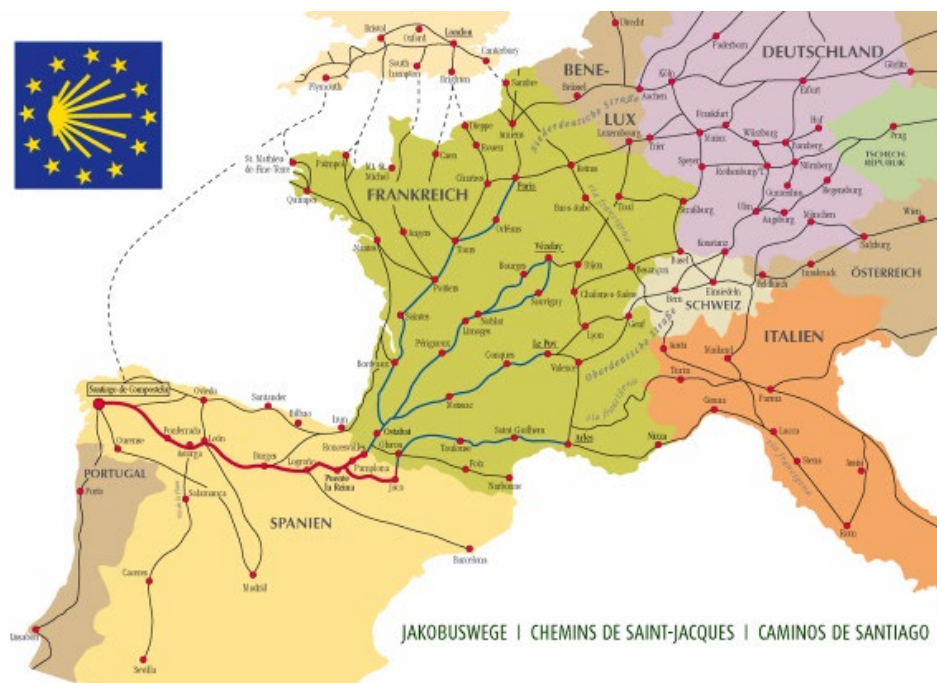
El fenómeno de las peregrinaciones se desarrolló especialmente en Francia y a los franceses se debe en buena medida el éxito de Santiago. El número de santuarios con reliquias de cierta fama es llamativamente numeroso en ese país, pero aunque muchos de ellos alcanzaron renombre, como Saint-Gilles-du-Gard, Saint-Martin de Tours, La Madeleine de Vézelay, Saint-Léonard de Noblat o Sainte-Foy de Conques, entre otros, seguramente su desarrollo se debió a encontrarse en alguna de las rutas compostelanas.

A mediados del siglo XII Aymeric Picaud cuenta pormenorizadamente en su Guía del Peregrino, las excelencias de muchos de esos santuarios franceses y los milagros que continuamente tenían lugar y que constituían el principal reclamo para atraer piadosos viajeros y continuas donaciones. Sobre el caserío de Conques destaca la espectacular abadía románica de Sainte-Foy, donde se guardan los restos de Santa Fe. Para Picaud este sitio era de obligada visita para el peregrino que iba hacia Compostela por la vía podense.



Los peregrinos acudían hasta Santiago desde tierras muy lejanas, surcando cualquier opción de una red de caminos muy tupida. En Francia todas esas rutas se iban agrupando en torno a cuatro vías principales, bien consolidadas: la *vía turonense*, que tomaba el nombre de la principal ciudad por la que pasaba, Tours; la *lemovicense*, de Limoges; la *podense*, de Le Puy y la *tolosana*, de Toulouse. Las tres primeras entran en España por Roncesvalles y la última lo hace por Somport; unidas todas dan lugar al Camino Francés.

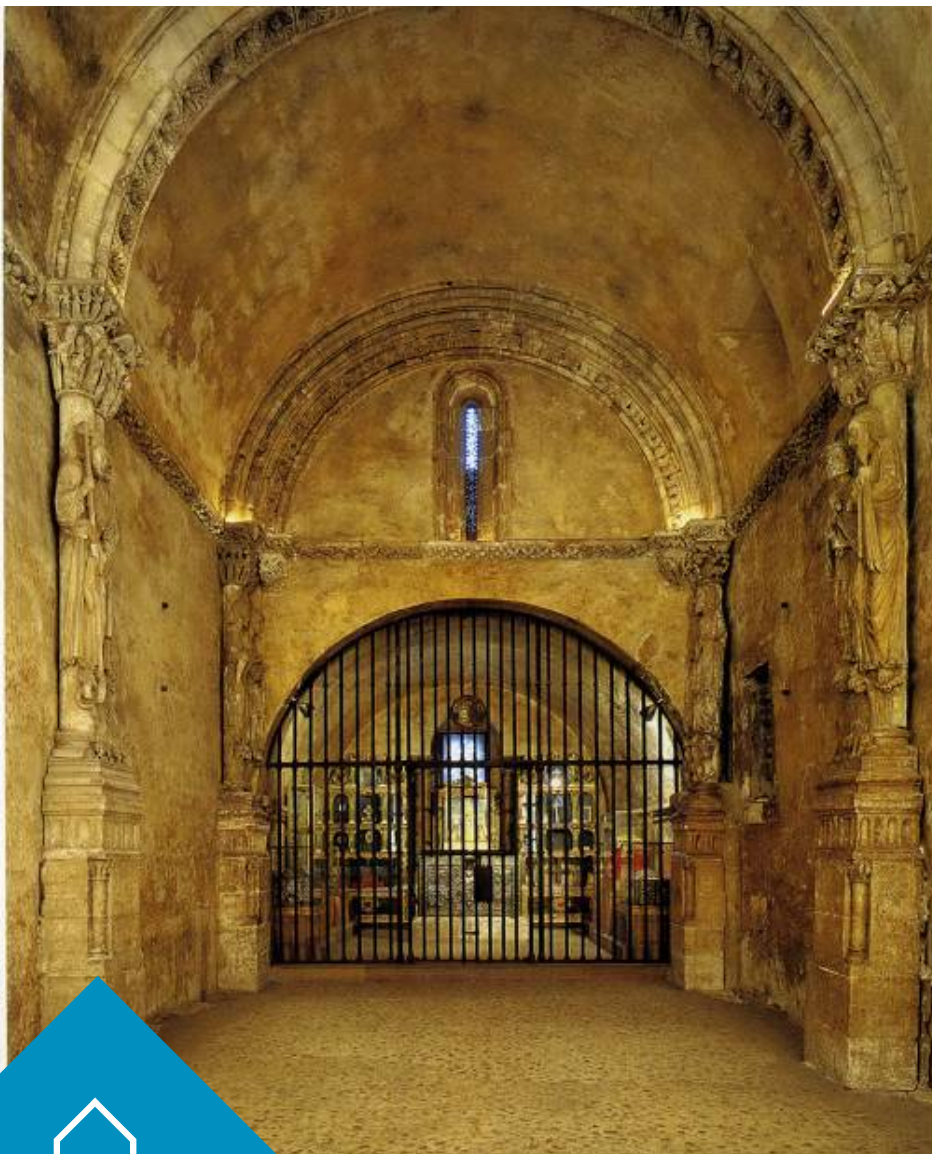
Si todos los caminos conducen a Roma, como se asegura, no es menos cierto que también todos pueden llegar hasta Compostela, como parece mostrar este mapa. Sin embargo la red de caminos jacobeos que se reivindican modernamente buscando referencias históricas es todavía mayor que la que se dibuja aquí.



Dentro de la península ibérica existen una serie de caminos secundarios que opcionalmente los peregrinos siguen hasta alcanzar su destino compostelano. Muchos de ellos han cobrado vigencia en los últimos años, más incluso que la que pudieron tener originalmente como caminos de peregrinación. Entre todos destaca uno singularmente importante y muy reconocido también en siglos pasados: el Camino de la Costa o Camino del Norte.

El Camino de la Costa bordea el litoral cantábrico, aunque durante los primeros siglos medievales no recorría estrictamente el litoral, sino que iba buscando villas importantes y caminos más sólidos que los senderos que podían discurrir al borde del mar. Uno de los hitos de esta ruta es San Vicente de la Barquera, cuyo paisaje nos muestra las dificultades para sortear rías como ésta y que aquí, como indica el nombre de la localidad, se hacía en barca, un medio común para vadear ríos durante la Edad Media.





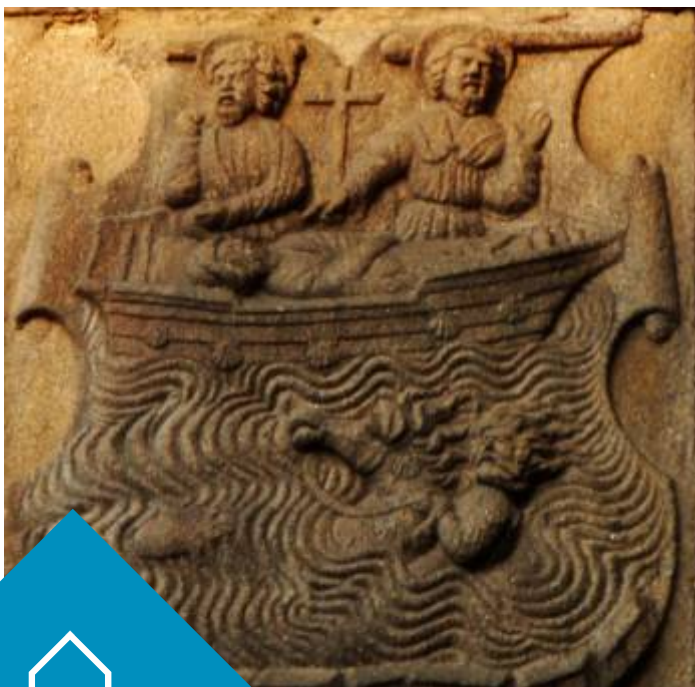
El Camino de la Costa es en realidad una ruta con un hito fundamental: el cúmulo de reliquias atesoradas en la Cámara Santa de la catedral de San Salvador de Oviedo y que en sí mismas constituían un destino de peregrinos más que lugar de paso. Es el Camino de San Salvador que muchos viajeros jacobeos seguían bien a la ida o a su regreso de Compostela. Un antiguo dicho refrenda esta importancia: “quien va a Santiago y no a San Salvador, honra al criado y olvida al Señor”.

La Vía de la Plata constituye otro de los itinerarios actualmente más reconocidos. Es uno de los caminos más antiguos de la península, recorrido al menos desde que los primeros colonizadores fenicios que se asentaron en las costas gaditanas y onubenses iban penetrando hacia el norte en busca de cobre y otros metales. Desde las riberas atlánticas de Andalucía sube por Sevilla, Mérida, Cáceres, Salamanca y Zamora, hasta encontrarse con el Camino Francés en Astorga, si bien la vía de la Plata original continúa hasta Gijón. A pesar de la relevancia histórica de este camino, parece que el culto a Santiago entre los cristianos mozárabes de Andalucía fue irrelevante y mucho menos su inquietud por peregrinar hasta Compostela, por lo que esta ruta es más bien de uso tardío.

Mérida fue durante el imperio romano un centro cristiano muy importante. Aquí se guardan las reliquias de una mártir local, muy venerada durante siglos y cuya fama traspasó fronteras: Santa Eulalia de Mérida, una de las más reconocidas dentro del santoral mozárabe, en el que Santiago pasa desapercibido.



Desde las costas atlánticas europeas el camino por mar, aun siendo peligroso, podía ser más corto, menos arriesgado e incluso más barato que el tránsito a pie, especialmente para peregrinos solitarios. La ruta marítima, que hoy se conoce como Camino Inglés, fue abierta en realidad por los piratas vikingos que se dirigían a las costas gallegas con ánimo de saqueo. Extinguida esta amenaza a partir del siglo XI, muchos peregrinos ingleses, holandeses o franceses recalaban en los puertos cantábricos, pero sobre todo en los de La Coruña y Ferrol, los más cercanos a Compostela



El propio Codex Calixtinus, escrito a mediados del siglo XII para ensalzar la figura del Apóstol y las peregrinaciones a su tumba, remarca la figura de Santiago como especial protector de quienes acuden a venerar sus restos viajando por mar, ya que al fin y al cabo también sus reliquias llegaron hasta Galicia en barco.

En la imagen relieve del traslado del cuerpo de Santiago. Catedral de Santiago de Compostela.

A la vez que se fueron consolidando las peregrinaciones jacobeanas, muy cerca se fue configurando Portugal como estado independiente. El abierto enfrentamiento entre los poderes episcopales cercanos de Compostela y Braga no impidieron la afluencia de peregrinos portugueses. Entre los caminos que llevaban hasta la tumba del Apóstol se reconocen especialmente dos, el Camino Portugués Interior y sobre todo el Camino Portugués de la Costa, el que pasaba por las dos ciudades más importantes del reino, Lisboa y Oporto.

Oporto, el Portus Cale, la ciudad situada en la desembocadura del Duero que dio nombre a Portugal, fue un destacado centro militar y comercial.



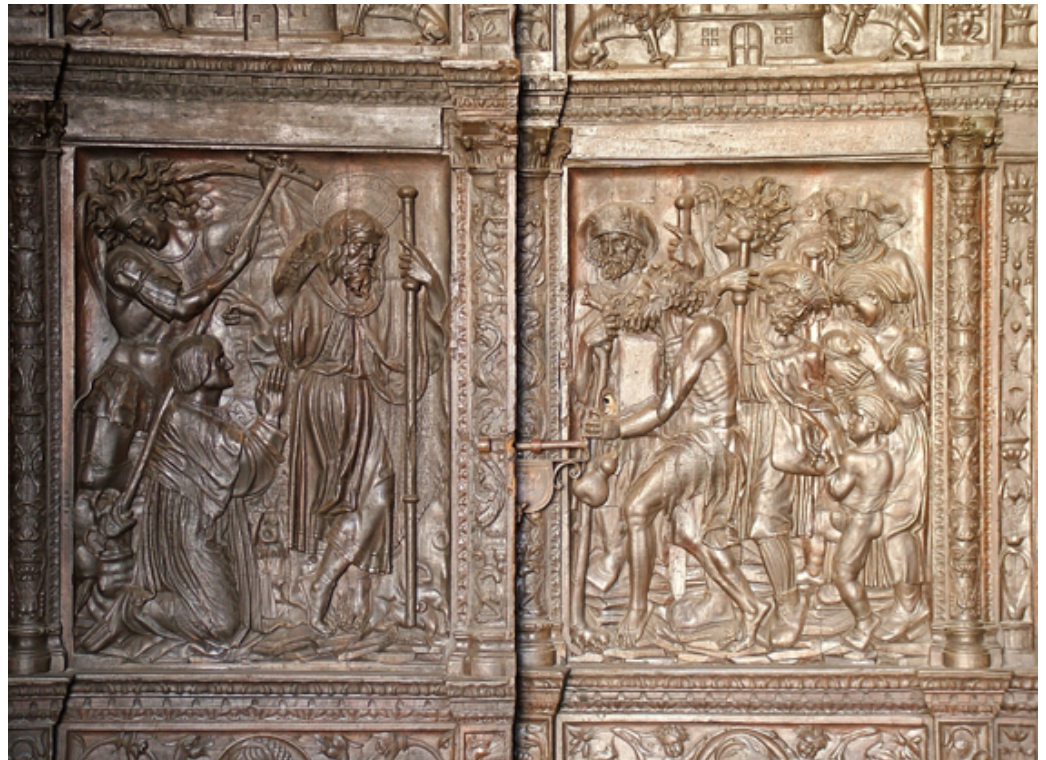
Uno de los caminos más significativos es el que se hace generalmente una vez que se ha visitado ya Santiago de Compostela y que sirve como colofón de la peregrinación jacobea. Es el que va hasta la costa gallega y que está vinculado directamente con el propio Apóstol. Llega hasta los finisterres atlánticos, aunque no tanto para ver el lugar donde durante muchos siglos se consideraba que terminaba el mundo sino porque en esas riberas había sitios vinculados a Santiago, como Padrón, donde habían arribado sus restos y donde supuestamente también había estado predicando en vida. El cronista Ambrosio de Morales recoge, en la segunda mitad del siglo XVI un famoso dicho: “Quien va a Santiago e non va al Padrón, o faz Romería o non”.



La escarpada costa gallega de Finisterre sigue siendo el destino más lejano de muchos peregrinos jacobeos porque en sus inmediaciones se sitúan muchos de los episodios vinculados a la vida y muerte de Santiago.

Competir con las infraestructuras de que disponía el Camino Francés resultaba complicado para otros itinerarios, por este motivo cualquiera de los demás caminos siempre tuvieron una importancia relativa, a veces muy secundaria. Podían ser vías de comunicación de cualquier rango, pero considerarlas fundamentalmente como rutas de peregrinación –como lo fue el Camino Francés– resulta desproporcionado. Todas tienen además numerosas variantes y ramales desde los que se puede buscar el enlace con esa ruta principal.

Las infraestructuras creadas especialmente para peregrinos y sobre todo para peregrinos jacobeos sólo alcanzan una dimensión excepcional en el Camino Francés, como es el caso del Hospital del Rey, situado extramuros de la ciudad de Burgos y en cuyas puertas de la iglesia (siglo XVI) se representaron a esos viajeros que diariamente se acogían aquí, camino de sus destino compostelano o a su regreso del mismo.



La recuperación actual de las peregrinaciones jacobeanas ha traído también como consecuencia el “redescubrimiento” de muchos otros caminos: Camino de Santiago primitivo, vasco del interior, del Besaya, vadiniense, sanabrés, del Ebro, del Maestrazgo, de la lana, de Soria, de Madrid, alcarreño, catalanes diversos, del sureste y levante, mozárabe, etc. Para todos ellos se buscan apoyos documentales y referencias históricas, una ermita dedicada al Apóstol (una advocación muy extendida en España, como no podía ser de otra manera) o la presencia de alguna hospedería u hospital (algo común en cualquier ciudad o ruta y no necesariamente de peregrinación), aunque lo cierto es que el deseo moderno de atraer peregrinos y turistas a estos caminos es mucho mayor que su verosimilitud histórica.

http://es.wikipedia.org/wiki/Camino_de_Santiago



El emblema de la concha que marca la ruta hacia Santiago podemos encontrarlo hoy en cualquier rincón de nuestro país, en cualquier camino, por apartado que nos parezca.